

Nuevo Comienzo Tampa

Nuestros cuerpos en la resurrección

**DR. JOSÉ MORALES, PASTOR
4-30-2025**

El tema de la resurrección para la eternidad sea en el fin que sea, cuando sea y cuantas resurrecciones habrá, es algo que como tantos otros temas no ha sido discutido en su totalidad a través de la historia de la Iglesia.

El concepto de una resurrección corporal futura se encuentra en toda la Escritura, desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo. **Job 19:26-27** “26 *Y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios; 27 Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.*”

Juan 11:24-25 “24 *Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. 25 Le dijo Jesús: **Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.***” **Apocalipsis 20:5-6** “5 *Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. 6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.*”

La Biblia revela **dos** categorías de resurrección: **la primera** (de los salvos) y la segunda (de los **no** salvos). La primera incluye a los redimidos de todas las épocas. Ahora, entendamos que el momento de la primera resurrección *es condicional* y no ocurre al mismo tiempo que la segunda resurrección, la cual nadie se escapará de ella. Cada resurrección ocurrirá según un orden específico. **Dios ha designado un tiempo futuro con distinciones marcadas, para resucitar a todos los muertos.**

Jesús declaró *la verdad* de la resurrección en oposición a la negación de los saduceos (**Mateo 22:23-33** la viuda y los 7 hermanos). En otra ocasión, Jesús declaró *la certeza* de la resurrección: **Juan 5:28-29** “***No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron el bien, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron el mal, a resurrección de juicio.***”

¿Cuántas resurrecciones para vida o juicio están mencionadas en la Biblia?

La primera resurrección incluye a “**Cristo, las primicias**”, ósea, el primero en resucitar de entre los muertos, para vida eterna, Pablo lo dijo en **1 Corintios 15:23** “23 *Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.*”, y muchos más lo seguirán. Observen, que Pablo especifica claramente que, “*Los que son de Cristo [resucitarán] en su venida.*”

*Esta resurrección se refiere a los santos de la era de la iglesia (vivos y muertos) posiblemente ocurrirá en “el rapto” (1 Tesalonicenses 4:16-17 **16** Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá (Katabasis) del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. 17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.)*

La resurrección de los creyentes del **Antiguo Testamento** (judíos y gentiles) ocurrirá en la segunda venida **Daniel 12:2** “*muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.*” **Isaías 26:19** “*19 Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos.*”

La resurrección de todos los santos martirizados de la tribulación también ocurrirá en la segunda venida **Apocalipsis 20:4** “*4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que **no** habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.*”

La resurrección de cada creyente milenial no ocurrirá “hasta que se cumplan los mil años”.

El **estado intermedio** es el tiempo entre la muerte y la resurrección. Esto es un estado sin cuerpo **2 Corintios 5:8-9** “*8 pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. 9 Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.*”, es un tiempo de gozo **consciente** con el Señor.

Las Escrituras revelan que el alma está consciente cuando el cuerpo muere. Aunque no tenga forma corporal, no ha alcanzado su estado completo y definitivo. El cuerpo y el alma deben unirse de nuevo para que toda persona herede un cuerpo imperecedero. El estado del fiel, después de la muerte, se describe como una condición de descanso.

El creyente tiene dos perspectivas de esperanza: 1) la resurrección del cuerpo en caso de muerte, o 2) la traslación de la corrupción a la incorrupción si está vivo a la venida del Señor.

Pablo dijo que se resistía a morir y, por lo tanto, a estar temporalmente desencarnado (“hallado desnudo”, “desvestido”, “ausente del cuerpo”, **2 Corintios 5:3-4** “*pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. 4 Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.*” Su esperanza era recibir un cuerpo nuevo y glorificado sin tener que experimentar la muerte, esta es la esperanza de todos los creyentes, sobrevivir hasta la venida del Señor por su iglesia. En el rapto, los vivos recibirán cuerpos glorificados mediante la transformación y los muertos a través la resurrección.

La primera resurrección de **Apocalipsis 20:1-6** comprende múltiples momentos de resurrección. **Todos ellos están asociados con la segunda venida de Cristo.** Después, los versículos **Apocalipsis 20:11-15** se refieren a una segunda resurrección: la resurrección de los injustos.

La primera resurrección implica múltiples resurrecciones.

La palabra “*primera*” **1 Corintios 15:23** (Cristo es la primera) no implica una sola resurrección, sino que se refiere a un cierto tipo de resurrección.

La resurrección de los injustos ocurrirá al final del reinado milenial de Cristo (**Apocalipsis 20:11-14**). Dicha resurrección incluirá a todos los injustos de todas las épocas, junto con quienes mueran durante la tribulación y el milenio. Dios juzgará a toda la humanidad **no redimida**, además de a Satanás y a los ángeles caídos. Como resultado, aquellos cuyos nombres no se encuentren escritos en el libro de la vida serán arrojados al lago de fuego (**Apocalipsis 20:11-15**).

Diferencia en cuerpos

En su primera carta a la iglesia de Corinto, **Pablo** analiza las grandes diferencias entre nuestros cuerpos terrenales y nuestros cuerpos resucitados (**1 Corintios 15:35-54**). Al contrastar nuestros cuerpos terrenales con el esplendor de nuestros cuerpos celestiales (resucitados), Pablo dice V.42-44 «*42 Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.*

43 Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. 44 Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.»

En resumen, nuestros cuerpos resucitados son espirituales, imperecederos y resucitados en gloria y poder.

A través del primer Adán, recibimos nuestros cuerpos naturales, perfectamente adaptados a un entorno terrenal. Sin embargo, se volvieron perecederos como consecuencia de la Caída. Debido a la desobediencia, la humanidad se volvió mortal. El envejecimiento, el deterioro y, finalmente, la muerte nos afectan ahora a todos.

Del polvo venimos y al polvo volveremos (Génesis 3:19; Eclesiastés 3:20). Nuestros cuerpos resucitados, por otro lado, serán “*resucitados incorruptibles*”. Nunca experimentarán enfermedad, descomposición, deterioro ni muerte. Y “cuando lo corruptible se vista de lo incorruptible... entonces se cumplirá la palabra escrita: “Sorbida ha sido la muerte en victoria” (1 Corintios 15:54).

Como resultado de la Caída, somos “*sembrados en deshonra*”. Originalmente fuimos hechos perfectos y a la imagen de Dios (Génesis 1:27), pero el pecado trajo deshonra. Sin embargo, los creyentes tienen la promesa de que nuestros cuerpos imperfectos y deshonrados algún día resucitarán en gloria. Liberados de las restricciones impuestas por el pecado, nuestros cuerpos resucitados serán honorables y perfectamente aptos para agradar y alabar a nuestro Creador por toda la eternidad.

Nuestros cuerpos actuales también se caracterizan por la debilidad. Nuestros "templos" terrenales son innegablemente frágiles y susceptibles a muchas enfermedades que asolan a la humanidad. También nos debilitan el pecado y la tentación. Sin embargo, un día, nuestros cuerpos resucitarán con poder y gloria y ya no estaremos sujetos a las fallas y la fragilidad que impregnan la vida actual.

Nuestros cuerpos naturales son aptos para vivir en este mundo, pero este es el único ámbito en el que podemos vivir. «La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios» (1 Corintios 15:50).

Después de la resurrección, tendremos un "cuerpo espiritual", perfectamente apto para vivir en el cielo. Esto *no significa que seamos solo espíritus* —los espíritus no tienen cuerpo— sino que nuestros cuerpos resucitados no necesitarán sustento físico ni dependerán de medios naturales para vivir.

Ahora solo podemos tratar de entender el concepto de cómo serán nuestros cuerpos resucitados cuando recordamos las apariciones de Jesús después de su resurrección.

Él aún tenía heridas visibles, y sus discípulos podían tocarlo físicamente. Aun así, podía desplazarse sin esfuerzo y aparecer y desaparecer según la necesidad. Podía atravesar paredes y puertas, pero también podía comer, beber, sentarse y conversar.

Las Escrituras nos informan que nuestro cuerpo de humillación serán como su cuerpo glorioso **Filipenses 3:21** *“el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”* De hecho, las limitaciones físicas impuestas por el pecado, que impiden nuestra capacidad de servirle plenamente en la tierra, desaparecerán para siempre, liberándonos para alabarlo, servirlo y glorificarlo por toda la eternidad.